

LA CASA DEL NARANJO

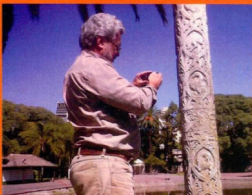
Arqueología de la arquitectura
en el contexto municipal de
Buenos Aires

SAN JUAN 338
PERFIL ESTE
CUADRICULAS
FB 9 10
18 AGOSTO 2009

DANIEL SCHÁVELZON

Arqueología Historia
Aspha
Patrimonio Sociología Antropología

INSTITUTO DE ARTE AMERICANO
E INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
AA



Daniel Schávelzon obtuvo su doctorado en la Universidad de México dedicándose a la arqueología en ciudades de gran escala. Es investigador Principal del Conicet, profesor titular de la UBA, ha creado el Centro de Arqueología Urbana de larga trayectoria en la materia y ha impulsado el desarrollo de la arqueología en el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, al igual que en otras ciudades y provincias del país.

Su obra publicada sobre arqueología y temas del patrimonio supera los cincuenta libros y su trabajo ha sido reconocido incluso con premios internacionales como la Beca Guggenheim. Su actividad en América Latina es intensa y sus excavaciones arqueológicas han tomado estado público haciendo que el tema tenga el reconocimiento social que posee actualmente.

III

PRESENTACIÓN

“La ciencia ya no es un conjunto de respuestas, sino un exterminio de las preguntas”.

Pablo de Santis, *El enigma de París*, 2007.

Este informe describe un estudio arqueológico-histórico de carácter interdisciplinario aplicado a un inmueble antiguo. Como estudio fue de importancia para Buenos Aires, ya que se lo hizo a lo largo de doce años, cosa que en el país nunca se había logrado para un solo edificio. Por otra parte se experimentó con que cinco expertos en la misma materia trabajaran en el lugar por separado y dieran sus resultados de manera independiente, para -finalmente en este libro- fuesen contrastados y obtener un resultado final de ser posible, aunque no fuese homogéneo. En ese sentido el trabajo fue complejo y largo, pero sus resultados sustantivos.

Por otro lado es la triste historia de una casa del siglo XVIII que llegó casi entera al siglo XXI y que fue demolida por la Subsecretaría de Patrimonio Cultural (GCBA); es decir quien debía preservarla. Por supuesto que todos queremos un museo de arte nuevo, eso es obvio, nadie podía criticar esa obra; pero la realidad es que esto estaba a su lado y eso no podíamos dejar de verlo. Y por nuestra formación y tarea en el propio Gobierno de la Ciudad en cuanto a proteger el patrimonio, la decisión o no de demoler lo viejo para que triunfe lo nuevo no era una suposición válida de por sí; era necesario discutir en términos conceptuales qué había que hacer. Pero la fuerza de la obra nueva triunfó y eso se debió a que no había tiempo o recursos para modificar los planos del nuevo Museo de forma tal que se pudiera incluir esa vieja vivienda (menos de cuarenta metros cuadrados) en la obra moder-

na que era la solución que proponíamos. Absurdamente la falta de tiempo terminó en que la obra nueva demoró diecisiete años y sigue sin completarse, por lo que es evidente que tiempo sobró, y recursos económicos mejor ni hacer cuentas del costo final de la obra en relación con lo proyectado.

Esta es la síntesis de los temas que se discuten aquí. Es el cruce de dos problemas: la investigación en arqueología de un inmueble y su significación en la historia urbana, y por otra parte el participar desde dentro de una estructura municipal. No es algo asociado a una gestión en particular, pasaron cuatro intendentes-Jefe de Gobierno y el final de la historia fue el mismo. Lo que tratamos es de entender el por qué.

El Gobierno de la Ciudad, hasta 1986 llamado *Municipalidad de la Ciudad*, ha sido desde inicios del siglo XIX el organismo destinado al manejo de la ciudad heredando al antiguo Cabildo; de manera más o menos democrática según cada época de su historia, por ende más o menos eficiente, en manos de un partido político u otro, su papel lo tenemos claro: era y es el organismo que regula la ciudad. Antes el citado Cabildo, sin duda mucho menos democrático y representativo - los cargos se vendían entre unos pocos afortunados-, era su antecesor directo, nos gustó mucho o poco las decisiones que tomaban que eran muy poco discutibles; hoy el Gobierno de la Ciudad en democracia implica el disenso interno, el pensar diferente aunque todos trabajemos para un fin común. Es decir: siempre la ciudad, entendida como ciudadanía, como conjunto social expresado materialmente en un hecho físico, necesita un órgano central que trabaje para ella y que exprese y justifique sus decisiones por más fuertes que sean.

En este concepto, quizás un poco simplificado en aras de la claridad y el consenso, es que se encuadra este libro: el gobierno de una ciudad, esta o cualquier otra, se ocupa también de su cultura entre mil tareas que debe llevar adelante. El lugar que ésta ocupa en cada ciudad puede y es diferente, cosa imposible de discutir aquí, lo concreto es que existe y todos la reconocen. Por supuesto que cada momento de la historia necesita sopesar la importancia de cada tema, a veces enfrentados entre sí, y tomar decisiones que no siempre agradan a todos. También en el campo de la cultura las visiones existentes son diferentes y muchas veces enfrentadas, hay quien considera que es el show o el espectáculo, para otros es mucho más y obviamente incluye los mecanismos que construyen ciudadanía e identidad. En algunas ciudades hay que hacer sólo eventos masivos o mantener coros, ballets y teatro; en otros lugares se trabaja con museos, centros históricos, institutos de investigación, o todo a la vez, la variedad es inmensa y lo será cada vez más y eso es positivo. Pero cualquiera que sea la política cultural adoptada, es eso: *una política cultural*. Incluso quien no hace nada también la está haciendo y buen ejemplo ha sido la cultura en la Dictadura, que creyendo no hacer nada destruían y abortaban. Y ya no cabe duda que el patrimonio histórico es una parte del accionar político; no hay ciudad que no lo tenga, quizás alguna no lo identifique -con o sin conciencia-, o no lo proteja, o simplemente no se ocupe de él, o lo haga mal por falta

de especialistas; pero no por eso deja de existir y la ciudadanía de saberlo¹. En síntesis vamos a entrar a través del estudio de un caso, una excavación de arqueología histórica, en un tema de políticas culturales, es más, de políticas del gobierno del municipio, de cómo se evalúa la importancia de cada cosa y cómo se toman decisiones.

Este libro revisa un ejemplo -el de la pequeña casa que había en San Juan 338- por varios motivos: porque es una buena muestra de los conflictos que se generan dentro de un organismo cultural en democracia, porque muestra que en una Secretaría de Cultura y en sus dependencias hay y debe haber disenso y pensamiento crítico -de otra manera sería Fascismo-, y porque creemos que la crítica constructiva nos hace bien a todos. Pensamos que es nuestro deber presentar alternativas desde adentro del organismo, sugerir, proyectar nuevas propuestas, generar ideas nuevas, buscar y rebuscar hasta encontrar la solución no imaginada y que sea la mejor para todos. En este caso el problema de origen era simple pero muy complejo a la vez: para que creciera el museo de arte moderno, lo que es más que loable, se consideró que era necesario demoler una simple y modesta ruina de una casita muy antigua que existía a su lado. Una vez planteado en esos términos simplistas uno se preguntaba: ¿qué era más importante?, ¿eran cuestiones comparables?, ¿quién y cómo se tomaron las decisiones y en base a qué información?, ¿no había alternativas que pudieran hacer coexistir las dos cosas o generar otras posibilidades?, ¿no había inteligencia acumulada como para elaborar algo diferente a la propuesta de *todo o nada*, para buscar lo distinto, salir por fin de la tradición de *nuevo vs. viejo*?, ¿el proyecto inicial de 1997 no pudo ser modificado en años de estancamiento?, ¿puede recibir un gobierno una propuesta de arquitectura del exterior y aplicarla críticamente solamente por que es de una gran firma y gratuita que ni vio lo que había en el terreno de al lado?

Que el tema no era menor lo mostró la comunidad en las virulentas notas de los medios de comunicación que insistieron en forma constante y sostenida durante años que no debía demolerse la casa, aunque sí hacerse el museo, se ponía en evidencia en las opiniones de todo tipo vertidas por muchos sectores desde los académicos hasta los vecinos en la radio tal como veremos.

El Gobierno de la Ciudad se vio en problemas ante esa andanada de críticas por algo que pensaba que no iría a generar más que felicitaciones, que lo estaban haciendo bien y que era de valor para toda la sociedad, tal como siempre es un nuevo museo. Esto llevó a malos entendidos, enfrentamientos, politizaciones, llegándose a no aceptar el disenso interno. Y para la sociedad se hacía evidente que ni el museo se construía -pasaron 16 años y sigue en obra-, ni se conservaba la casa antigua. Y la legislación que prohibía demolerla la había hecho ese mismo Gobierno y había sido redactada por esos mismos funcionarios. Es decir que si bien se

¹ Daniel Schávelzon, *Mejor Olvidar: La conservación del patrimonio cultural argentino*, Deloscuatrovientos Editor, Buenos Aires, 2008.

² En el año 2010 se ha inaugurado la fachada, una primera parte del museo en 2011, el sector donde estaba la casa si bien ha sido construido no ha sido inaugurado ni hay fecha definida, esto se escribe a finales de 2012.

hacia algo loable por otra parte se violaba la ley que prohibía demoler construcciones históricas en el Casco Histórico. Esto es lo que la sociedad no entendía ni puede entender si nadie lo explicaba, a menos que quien escribió esas leyes no se le ocurrió que algún día le iba a tocar aplicarla. El otro tema que no tenía explicación para quienes veían esto desde afuera era ¿no había un asesor legal?, ¿un abogado que dijera a las autoridades que se violaban leyes, en lugar de callar?, ¿o tenían razón los que opinaban que el contubernio con la empresa constructora los incluía por algún no claro motivo?³.

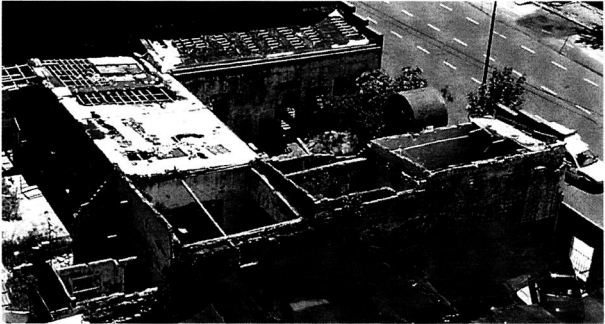


Vista del patio delantero de la casa y sus laterales. Al centro el sector del siglo XVIII. El retiro de los revoques modernos fue parte de la investigación

Los habitantes de la ciudad se preguntaban sin que nadie les respondiera ¿si se hizo un Casco Histórico para preservar y ésta es una de las casas más antiguas ¿porqué se la demuele? No había explicación posible que contestara eso por que implicaba el mostrar que el proyecto era intocable por principios externos a la cultura: no se quería ni se podía agregarle nada, ni meter la casita adentro, ni agregar un subsuelo, ni agrandararlo atrás, nada, la imaginación era inexistente porque, como pensaban algunos, las obras de los amigos no se modifican. Y por eso nunca se dio una respuesta a través de los medios de comunicación: sólo se seguía lentamente hacia delante. Y la comunidad se preocupaba y los funcionarios daban una imagen cada vez más pobre de ellos mismos. Tampoco nadie puede ni podía asumir que no se sabía lo que se tenía entre manos ya que el mismo gobierno la estaba estudiando; el primer informe sobre la posible antigüedad del edificio fue hecho en

³ El responsable legal era el Dr. Oscar Degregori.

agosto 2000⁴, la demolición fue hecha en 2005 tras publicarla en la *Guía del Patrimonio* que hacía el propio Gobierno de la Ciudad. ¿Alguien podía comprender lo que sucedía?



Vista de la casa con sus patios adelante y atrás, techos destruidos, al inicio de los estudios

Finalmente se encontró una solución sin consenso: se decidió salvar lo único que no tenía sentido proteger de la casa antigua: los cimientos -los que nacieron para no ser vistos-, y en cambio destruir la construcción. Lo interesante es que el valor se lo estaba dando el mismo gobierno que, desde otra dependencia de la misma Subsecretaría, pagaba por estudiar la casita, lo que destacamos no sólo por lo contradictorio que puede parecer sino porque fue lo más inteligente de todo el accionar: si se va a destruir, al menos estudiémosla y recuperemos toda la información científica y material posible. Una cosa no tapa la otra pero al menos la hace menos dolorosa. Esto ponía a los técnicos, arqueólogos, historiadores y restauradores en el medio de la polémica, por ende recibiendo los golpes desde todos los lados, inútilmente.

Este libro no es una crítica destructiva contra funcionario u organismo alguno, o un gobierno municipal de cualquier época -menos que nada a quienes lograron inaugurar una primera etapa del Museo-, es una reflexión sobre un caso concreto y específico que ya pasó. Es repensar en los años entre la demolición y el no totalmente inaugurado museo sobre el papel de una Subsecretaría de Patrimonio Cultural⁵, sobre el Casco Histórico de la ciudad y sus leyes, sobre el papel de un

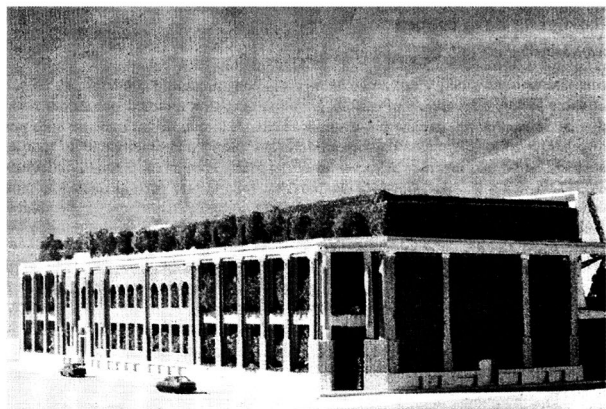
⁴ Daniel Schávelzon, *Informe preliminar sobre la excavación en San Juan 338*, Informe a la DGPat, Buenos Aires, agosto 2000, el informe completo fue elevado el 29 de mayo 2001 a la Dirección General de Patrimonio y a la Dirección General de Museos.

⁵ Hoy Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico.

museo -más aun de un *polo cultural* como se lo ha llamado-, sobre cómo se hace una ciudad mejor con mejores ciudadanos; sobre qué quiere una comunidad, qué es lo que la identifica, sobre el valor de la memoria en última instancia y de cómo la gestiona en un gobierno democrático. Eso es todo y no es poca cosa por cierto.



Edificio de Cigarrillos Piccardo cuando funcionaba como Museo de Arte Moderno (2002)



Maqueta del proyecto original de E. Ambasz para el nuevo museo incluyendo el terreno aledaño de la casa antigua (presentada en 1996)

La arqueología en la ciudad de Buenos Aires se hace casi necesariamente en espacios construidos o en demolición, o en los pocos lugares verdes que hay, los que a su vez estuvieron construidos en algún momento. Es una arqueología en la arquitectura, de la arquitectura y que habla de arquitectura. Y que establece un diálogo a veces incómodo con el desarrollo urbano, el recambio inmobiliario, con la conservación patrimonial y con la especulación desenfrenada tanto por el espacio público como el privado.

Este libro revisa un caso, quizás el más sonado de la arqueología urbana en el país, una pequeña casita en la avenida San Juan 338 que el barrio llamaba La Casa del Naranja aunque hacía medio siglo que ese árbol había desaparecido. Fue quizás casualidad, pero estaba íntegra -según el concepto patrimonial de integralidad-, lo que la hacía única en Buenos Aires, pero la necesidad de ampliar el vecino Museo de Arte Moderno exigía su demolición. Fueron cinco años de discusiones, seguidos por otros cinco de estudios, con enfrentamientos, cambios de ideas y de políticas entre profesionales y funcionarios. Así resultó ser la casa más estudiada de la ciudad, única en la que arqueólogos diferentes y sus equipos excavaron para contrastar sus resultados y confirmar el valor de la casa y antigüedad, e incluso se implementaron técnicas nuevas como los estudios de arqueología de la arquitectura que aquí presentamos. Y el trabajo se hizo en interdisciplinar con profesional de las más variadas técnicas posibles.

El valor de este trabajo radica no sólo en el estudio hecho, si no en la posibilidad -ya diríamos de la necesidad- que en los organismos de Estado haya pensamiento diferencial. Que el impulsar una política, cualquiera sea -pasaron cinco Jefes de Gobierno en la historia de esta excavación y sus estudios-, no implica que no existan diferentes maneras del ver el pasado, el presente y el futuro. Y que lo importante es aceptar el diseño, discutir y acordar finalmente soluciones consensuadas. El desafío no está en ganar el enfrentamiento, si no en la búsqueda de soluciones.

Esta pequeña construcción, cuyo propietario inicial murió en las Invasiones Inglesas por defender su ciudad, seguramente no imaginó que su propiedad llegaría al siglo XXI como eje de una enorme polémica; la que después del uso político de la discusión nos sirvió a todos para entender mejor cómo debemos trabajar por el patrimonio en un gobierno urbano, cómo debemos enfrentarlo y qué soluciones tomar en cada ocasión.

Arqueología Historia
Aspha
Patrimonio Sociología Antropología

www.asphaediciones.com.ar

ISBN 978-987-28832-0-1



9 789872 883201